

Hallan diez esqueletos en la primera fosa carlista de Euskadi

AINHOA DE LAS HERAS

✉ aheras@elcorreo.com



Los cuerpos encontrados en Abanto pertenecen a jóvenes soldados de reemplazo del bando liberal que murieron en la batalla de Somorrostro en 1874

BILBAO. El hallazgo casual de unos huesos humanos «aparentemente muy antiguos» el pasado viernes en una huerta del barrio Putxeta de Abanto tiene mucho más valor histórico del que se podía pensar en un primer momento. Se trata de la primera fosa de la Segunda Guerra Carlista (1874) encontrada hasta la fecha en Euskadi que se haya datado oficialmente, según confirmaron ayer a este periódico desde la sociedad para la recuperación de la memoria histórica, Aranzadi.

Un vecino que realizaba unas reparaciones en un terreno junto a su casa se topó con unos restos que le parecieron sospechosos cuando movió la tierra, y avisó a la Ertzaintza. A partir de ese momento, el juzgado movilizó a los forenses de guardia, quienes comprobaron que se trataba de huesos humanos, y contactó también con Aranzadi. Un amplio

equipo, encabezado por el antropólogo forense Paco Echeverría, empezó ayer mismo las excavaciones, de diez de la mañana a seis de la tarde, con una paellada con pollo a mediodía para comer sin moverse del lugar. Y continuará a lo largo del día de hoy. La fosa está protegida con custodia policial. «No se podía dejar al aire», apunta Echeverría.

Pinceles y aspiradora

En la jornada de ayer, un total de 25 personas, entre historiadores y universitarios interesados en la Historia, alguno de ellos en plena tesis sobre las Guerras Carlistas, se afanaron en dejar al aire los huesos con la ayuda de pinceles y con una aspiradora industrial. Contabilizaron al menos diez esqueletos, una cifra que podría incrementarse con los trabajos de hoy.

Corresponden a jóvenes soldados de reemplazo, los llamados quintos, del Ejército liberal, que los reclutaba en Zaragoza o Madrid y los mandaba a la zona norte para atacar a los carlistas. Concretamente, pertenecían al Batallón de Cazadores número 14, según se desprende de las inscripciones en las insignias de las solapas encontradas junto a los hue-

Han aparecido «botones, una navaja, un peine y un cartucho de fusil Remington»

sos. La tierra del País Vasco es ácida y consume las telas, pero permanecen los botones metálicos que llevaban en doble hilera en sus casacas. También se han hallado «botones de la ropa interior y de camisas, una navaja, un peine y un cartucho de los fusiles Remington que utilizaban», detalla. En uno de los cuerpos pudo apreciar «una fractura por disparo». Los cadáveres, que habían sido colocados «boca arriba» en la fosa, de cinco metros de largo, pertenecen a jóvenes «de 18 o 20 años». Echeverría ha deducido este dato al observar las articulaciones, el pubis y las dentaduras, «sin desgaste», de los esqueletos. Una radiografía de los dientes permitirá ajustar aún más la edad.

Según historiadores especializados en esta época, el bando liberal contaba con unos 30.000 combatientes, el doble que los carlistas. En la batalla de Somorrostro, de la que cada año se realiza una recreación en Abanto, hubo numerosas bajas. A las excavaciones asistieron la alcaldesa de este municipio, los concejales y el director de Patrimonio del Gobierno vasco. «Todo han sido facilidades», se felicitaba el forense.

Una vez terminada la exhumación de los restos, probablemente hoy, se extraerán muestras de los huesos para obtener, si es posible, el ADN. La identificación será complicada, pero se intentará. «Es importante concienciar de que no es un lío encontrar unos huesos, para que el próximo no los tire a la basura por evitar que le paremos una obra hasta Navidades. Para el martes (por mañana) está resuelto», confía Echeverría.



Labores de limpieza de los huesos, ayer, en Abanto. :: E. C.

Hallan en Abanto la primera fosa de la II Guerra Carlista con restos de combatientes

La pareja que adquirió la casa estaba adecentándola cuando se encontró con botones, insignias y huesos

Olga Sáez

BILBAO – La primera fosa de la II Guerra Carlista encontrada en la Comunidad Autónoma Vasca fue descubierta el sábado en una casa de Abanto y Zierbena con restos de seis o siete personas que lucharon en el batallón XIV. Miembros de Gogora y la sociedad Aranzadi certificaron este hallazgo en el que continúan trabajando estos días.

El pasado viernes, una pareja de vecinos del municipio de Abanto Zierbena acudieron al Ayuntamiento sorprendidos porque en el terreno de la vivienda antigua que adquirieron y que se encuentran acondicionando, habían aparecido algunos restos entre los que se encontraban botones, insignias y algunos huesos. En un primer momento, cuando aparecieron los huesos pensaron que podría tratarse de animales, pero al desenterrar botones e insignias acudieron al Ayuntamiento para comunicar el hallazgo y recibir la ayuda necesaria para esclarecer lo ocurrido. La propia alcaldesa de Abanto y Zierbena, Maite Etxebarria, contactó con la Ertzaintzea en Muskiz y se activó el protocolo para esclarecer el hallazgo.

Además de la Ertzaintza acudió a la casa un forense que pudo certificar que se trataba de restos humanos. En ese momento, según explica la alcaldesa de Abanto y Zierbena, se pusieron en contacto con el Instituto Gogora para que analizara los restos encontrados a fin de identificar su procedencia.

El sábado, un equipo de trabajo del Instituto Gogora, además de miembros del Instituto Aranzadi, capitaneados por el antropólogo forense Paco Etxebarria, iniciaron una intensa jornada de trabajo para conocer con más exactitud los datos de este hallazgo. Así, según expuso ayer Maite Etxebarria, pudieron



Un momento del trabajo que llevaron a cabo ayer los miembros de Gogora y Aranzadi. Foto: José Mari Martínez

confirmar que se trata de una fosa de la II Guerra Carlista. “Es un hecho histórico porque hasta ahora no se ha encontrado ninguna fosa de esta guerra en la CAV”.

UN EQUIPO DE 20 PERSONAS Alrededor de 20 personas estuvieron trabajando minuciosamente durante todo el día para analizar cada uno de los restos encontrados a fin de confirmar el hallazgo. Ayer, Aintzane Ezenarro, directora del Instituto de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos, Gogora, junto a Paco Etxebarria, confirmaron que se trata de restos de entre seis y siete personas, que podrían tener alre-

dedor de 20 años en el momento en el que fueron enterrados en la fosa.

La aparición de botones e insignias permitieron a su vez determinar que pertenecían al batallón XIV y que lucharon de parte de los liberales. El hallazgo, entre el que se encuentran también monedas, es de indudable valor histórico por tratarse de la primera fosa de la II Guerra Carlista que se encuentra en Euskadi, lo que tendrá muy en cuenta el propio Ayuntamiento. “Trabajaremos conjuntamente tanto con Aranzadi como con Gogora y veremos qué acciones vamos a desarrollar en un futuro para poner en valor este descubrimiento”, apunta la

alcaldesa de Abanto y Zierbena. Los trabajos continuarán en los próximos días con el propósito de identificar la identidad de las personas, aunque este dato será muy difícil de esclarecer dado el tiempo transcurrido. También se quiere contactar con el propietario al que compraron la casa los vecinos de Abanto y que se encuentra viviendo actualmente en Madrid para despejar qué usos tuvo anteriormente esta morada, ya que pudo haber sido un hospital o incluso la casa de un general, según sospechan. Posteriormente, los propietarios actuales de la casa podrán reanudar los trabajos de reforma. ●



Alumnos de medicina legal y ciencias forenses trabajaban ayer para recuperar los restos de una decena de combatientes. FIRMA

Concluye la excavación de la fosa carlista hallada en Abanto

«Podemos interpretar las heridas y ya hemos visto alguna fractura por disparo», detallaba el experto forense Paco Echevarría

SERGIO LLAMAS

ABANTO. Cuando David Ojeda le pidió a un amigo que acudiera con una pequeña excavadora para rebajar el terreno detrás de su casa en el barrio de Putxeta, en Abanto, y retirar así los tocones de una antigua plantación de kiwis, lo último que esperaba era hallar los restos de diez combatientes de la Segunda Guerra Carlista (1874). «En un primer momento creí que eran huesos de animales, porque esto era un caserío. Luego aparecieron algunos botones, pero no le di mucha importancia, hasta que me encontré un cacho de dedo con un anillo», relataba ayer el hom-

bre, que de la noche a la mañana ha visto su finca convertida en una excavación arqueológica. Hoy a mediodía la sociedad de ciencias Aranzadi, a cargo de la actuación, tiene previsto terminar con los trabajos de excavación que se iniciaron el domingo.

El inmueble se remonta a 1820, por lo que ya estaba en pie cuando tuvo lugar la batalla de Somorrostro, en la que se cifraron 8.000 bajas. «Eso no significa que hubiera 8.000 muertos, porque entonces la guerra hubiera terminado al día siguiente. La mayoría eran heridos», explicaba, en ropa de faena, uno de los voluntarios de la excavación, Jesús Arrate. Él es biólogo y tiene un blog sobre las Guerras Carlistas (mikelatz.blogspot.com). «La de Somorrostro sí que fue la batalla más cruenta hasta el momento y se cita en ocasiones que hubo asaltos a bayoneta para tomar las casas de Putxeta», rememoraba.

Gorka Martínez, otro de los voluntarios de la excavación, prepara su tesis doctoral de arqueología sobre la Guerra Carlista. Por eso para él es tan importante trabajar en la primera fosa de este conflicto descubierta en Euskadi. «Sabemos que por el bando carlista había unos 18.000 hombres en combate, y que los liberales eran unos 30.000», puntualizó. Los restos de los combatientes permitieron identificarlos rápidamente como pertenecientes al ejército liberal. De hecho, la fosa contiene distintivos de la compañía a la que pertenecían, la número 14. «Esas ventanas de ahí tienen toda la pinta de

ser troneras por las que disparaban», añadió Martínez, fijándose en la fachada de la vivienda, a escasos metros de la fosa.

Análisis genéticos

Los restos de la fosa, con unos cinco metros de largo y excavada aproximadamente a un metro de profundidad, se enviarán a la Facultad de Medicina de la UPV donde se harán análisis genéticos, así como otros químicos de la tierra. El antropólogo forense Paco Echevarría, responsable de la excavación, avanzó que los restos terminarán en el Museo Arqueológico de Bilbao y que también se enviará toda la documentación al Instituto Gogora de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos. «Desde el punto de vista forense podemos interpretar las heridas y de hecho ya he visto alguna fractura por disparo en una pierna», advirtió Echevarría, que el domingo movilizó a 25 de sus alumnos de la asignaturas de medicina legal y ciencias forenses. Lorena Aguirre y Juncal Pombar, de segundo de criminología, trabajan ayer cribando la tierra para localizar pequeños restos, como dientes o botones. «Hemos aprendido más aquí en un día que en todo el curs», afirmaron.

Los restos de la decena de combatientes recuperados serán enviados tras su análisis al Museo Arqueológico de Bilbao